

# LA ECONOMIA DE LA U. R. S. S. DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Si normalmente —entendiendo por normal el período de paz anterior a 1941— resultaba muy difícil obtener informaciones satisfactorias sobre la economía de la U. R. S. S., las dificultades han subido de punto a raíz de la última guerra. Desaparecidas las circunstancias que aconsejaron al Gobierno de aquel país a presentar ante el mundo el cuadro de una política estrictamente nacional, divergente pero compatible con la seguida por los países «capitalistas», y restaurada la ortodoxia bolchevique en materia de política exterior, el antagonismo entre la U. R. S. S. y el mundo occidental es natural que no cree un clima muy favorable a la comunicación de informaciones de interés sobre la economía de la Unión Soviética.

Es preciso, por consiguiente, un esfuerzo muy considerable de sistematización e interpretación de los datos oficiales rusos si se pretende arrojar luz sobre la cuestión. A ello se han consagrado un núcleo de personas bien equipadas intelectualmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, aparte de algunas que laboran con varia fortuna en diversos países (1).

---

(1) En Gran Bretaña existe un Departamento de Economía e Instituciones de la U. R. S. S. en la Universidad de Birmingham que edita los *Bulletins on Soviet Economic Development*, dirigidos por ALEXANDER BAYROV, autor de una obra muy conocida: *The Development of the Soviet Economic System*, traducida por el «Fondo de Cultura Económica», de Méjico. Hay también un Departamento para el Estudio de las Instituciones Sociales y Económicas de la U. R. S. S. en la Universidad de Glasgow, que publica la revista *Soviet Studies*. Entre los investigadores sobre la economía rusa destaca en este país MAURICE DOBB, que ha publicado en 1948 su obra: *Soviet Development since 1917*, que es el mejor resumen de la materia desde un punto de vista prosoviético efectuado hasta la fecha. En Estados Unidos, las dos instituciones que tienen mayor importancia para el estudio de la economía soviética son el «Russian Institute», de la Universidad de Columbia, y el «Russian Research Center», de la de Harward. La mayor parte de los autores norteamericanos que después se citan pertenecen a uno u otro de estos Centros, el primero de los cuales edita la *American Review of the Soviet Union*.

Las dos obras más recientes y comprensivas sobre la economía soviética son las de HARRY SCHWARTZ: *Russia's Postwar Economy* (1947) y *Russia's Soviet Economy* (1950), que no nos han sido accesibles.

En Francia, la Universidad de París publica, bajo la dirección de CHARLES BETTELHEIM, los *Cahiers d'Etudes Soviétiques*. Estos, al igual que la obra de este autor: *L'Economie Soviétique*, son útiles como recopilación de datos soviéticos, pero nada más.

El profesor ruso exilado S. N. PROKOROVICZ venía editando en Suiza unos boletines que aparecen con intervalos irregulares. Su obra, *Russlands Volkswirtschaft unter den Sowjets*, pa-

De las dificultades de tal labor dan idea las observaciones de Studenski y Wyler (2). «Un estudioso americano de las estimaciones sobre la renta nacional soviética, aun cuando conozca la lengua rusa, como sucede con uno de los autores de este trabajo, sufre el grave «handicap» de la escasez de materiales rusos publicados sobre la materia y de la inexistencia de algunos de ellos en las bibliotecas americanas... La literatura soviética sobre la renta nacional se reduce hoy día a tres o cuatro libros y monografías y a media docena de artículos publicados en las revistas económicas de aquel país. De los libros citados sólo se dispone de dos en las bibliotecas de Wáshington y Nueva York... Los artículos, aunque bastante autorizados, son principalmente de carácter teórico y se hallan singularmente desprovistos de información concreta.» *Mutatis mutandis*, lo dicho para la renta nacional por los autores citados resulta válido para los demás aspectos de la economía soviética.

Pero, por grandes que sean las dificultades que se oponen al conocimiento de la economía de la U. R. S. S., la enorme importancia de este país en la política mundial justifica todos los esfuerzos desplegados. Pues la medida en que un país es susceptible de producirse como potencia de primer orden la da el grado alcanzado por su desarrollo económico. Este trabajo no pretende ofrecer una visión completa de la situación actual de la economía de la U. R. S. S., sino solamente de algunos de sus aspectos sobre los cuales se posee mejor información (3).

Y en primer lugar, de la posición demográfica. Es sabido cómo en el decenio anterior a 1939 la población absoluta de la U. R. S. S. había experimentado un notable aumento (1926: 147 millones; 1939: 170 millones); pero al propio tiempo su incremento natural había tendido a descender. El bajo nivel de vida, la generalización del trabajo femenino y la política anticoncepcionista, eran sus causas. Esta última sufre un cambio radical a partir de 1936 (4), que las pérdidas sufridas en la

---

rece que ofrece considerable interés. También lo conservan, aunque no lleguen hasta el día, las obras de LEONARD HUBBARD, en nuestra opinión, las más objetivas de las publicadas.

Finalmente, no puede prescindirse en esta sumaria indicación bibliográfica de los trabajos de COLIN CLARK, el más penetrante investigador de las estructuras económicas nacionales. Cfs. la segunda edición de su libro, *The Conditions of Economic Progress*, además de su ya clásica, *A Critique of Russian Statistics* (1939).

(2) PAUL STUDENSKI y JULIUS WYLER: *National Income Estimates of Soviet Russia*. «American Economic Review», vol. 37 (1947). «Papers and Proceedings», pág. 595.

(3) Una parte de ésta procede del número correspondiente a mayo de 1949 de «The Annals of the American Academy of Political and Social Science», titulado *The Soviet Union since World War II*.

(4) Un Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, de 27 de junio de este año, prohíbe el aborto, antes autorizado.

segunda guerra mundial obligan a ratificar (5). La estimación de las pérdidas demográficas motivadas por el último conflicto y sus posibles repercusiones difiere bastante, según las fuentes utilizadas.

Abram Bergson (6), después de citar la cifra de siete millones como estimación aproximada, la califica indicando que se refiere sólo a las pérdidas netas. Si se tiene en cuenta el número de nacimientos no habidos a consecuencia de la guerra, cabe admitir como probable una pérdida de población equivalente a unos 20 millones de habitantes.

Esta última cifra procede de un laborioso estudio efectuado por cuenta de la Sociedad de Naciones (7). Los 20 millones de pérdidas humanas calculadas se descomponen así:

a) Personal militar: 5 millones (8).

b) Déficit de natalidad y aumento de la mortalidad infantil: 6 millones.

c) Aumento de la mortalidad civil: 9 millones.

Estas apreciaciones se basan en una serie de hipótesis de trabajo, en cuyo examen no es posible entrar aquí, que conducen a su autor a trazar el siguiente cuadro de la población calculada de la U. R. S. S. que se indica para los próximos años:

## CUADRO I

### Población de la U. R. S. S.

1950.....	181 millones.
1955.....	192    »
1960.....	203    »
1965.....	213    »
1970..	222    »

Las cifras anteriores son todavía susceptibles de aumento, ya que la U. R. S. S. ha efectuado, según es sabido, la anexión de una serie

(5) El 8 de julio de 1944 se publica un Decreto del Soviet Supremo de la U. R. S. S. que aumentó los premios de natalidad y los subsidios familiares, creando también distinciones honoríficas en razón al número de hijos.

(6) A. BERGSON, J. H. BLACKMAN y A. ERLICH: *Postwar Reconstruction and Development in the U. R. S. S.*, y en el número de «The Annals», antes citado.

(7) FRANK LORIMER: *The Population of the Soviet Union*. Ginebra, 1943.

(8) Stalin, en unas manifestaciones publicadas en la *Pravda* de 22 de junio de 1943 afirmó que el Ejército soviético había perdido 4.200.000 hombres, entre muertos y desaparecidos, y en 22 de junio de 1944 la Associated Press dió la cifra de 6.300.000, entre muertos, desaparecidos y prisioneros.

de territorios con sus poblaciones correspondientes. Véase en el cuadro siguiente (9):

**CUADRO II**

**Territorios y población de los países anexionados por la U. R. S. S. en 1939**

TERRITORIO	Áreas (en miles de k <sup>2</sup> )	Población calculada en diciembre de 1939 (miles de habitantes)
Provincias polacas.....	194,8	12.500
» finlandesas.....	35,1	.. ..
» rumanas:		
Besarabia.....	44,4	3.200
Bucovina.....	6,0	500
Países bálticos:		
Lituania.....	59,8	2.925
Letonia.....	65,8	1.951
Estonia.....	47,5	1.122

A ellas debería añadirse la superficie y población de la Prusia Oriental, anexionada por la U. R. S. S. después de la pasada guerra. En un sentido amplio —y político—, no cabe desconocer que, de hecho, a los efectos de valorar la potencia económica de la U. R. S. S. debe considerarse también la posible aportación de los países comprendidos dentro de su zona de influencia. Desde el punto de vista demográfico, he aquí la significación de los países satélites:

**CUADRO III**

**Población de los países satélites de la U. R. S. S. (10)**

PAÍS	Año del censo	Población (miles de habitantes)
Albania.....	1948	1.175
Bulgaria.....	1949	7.160
Cecoslovaquia.....	1949	12.463
Hungría.....	1949	9.207
Polonia.....	1949	24.448
Rumania.....	1948	15.873

(9) *Anuario Estadístico de la Sociedad de Naciones, 1940-1941*, pág. 20.

(10) *Boletín Mensual de Estadística de las Naciones Unidas*, vol. V, núm. 3, marzo 1951.

Sin dar indicaciones concretas sobre la procedencia del dato, el precitado *Boletín de Estadística de las Naciones Unidas* asigna a la U. R. S. S. una población en 1947 de 193 millones de habitantes. Se entiende a la U. R. S. S. dentro de sus actuales fronteras. Siendo así, no cabe la menor duda que las previsiones de Lorimer a que se refiere el cuadro I resultan inferiores a la realidad, y no parece erróneo pensar que la U. R. S. S. alcance en 1970 una población mínima de más de 250 millones de habitantes.

Pero la cifra global de la población, con ser muy importante, no da más que una idea muy vaga de la potencialidad económica y militar de un país. Sabemos por una fuente oficial soviética (11) que la guerra surtió el efecto de reducir el número de obreros y empleados en un 38 % entre 1940 y 1943. Las bajas en la mano de obra ocasionadas por la movilización fueron cubiertas por personal femenino, y así el número de mujeres, que en 1940 era sólo un 38 % del de varones, pasa a ser en 1942 un 53 %. (En el trabajo agrícola, el número de mujeres representaba en 1943 el 78 % del de varones.) Al propio tiempo aumentó el número de trabajadores masculinos comprendidos en edades inferiores a diecinueve años y superiores a cuarenta y nueve.

Además, durante la guerra se operaron dos fenómenos de gran interés: aumento (dentro de una reducción del volumen total) de la ocupación en la industria, y aumento relativo también de la ocupación en las zonas orientales de la U. R. S. S., a consecuencia del desplazamiento de la producción industrial hacia el Este.

Lo importante es que en la postguerra el Gobierno ha seguido una política laboral que tiene como finalidad el mantenimiento de las tendencias apuntadas. Schwartz cree que la mayor parte de los 10 millones de soldados que fueron desmovilizados entre 1945 y 1947 procedía de la agricultura, pero que sólo una pequeña parte de ellos volvió a su primitiva ocupación, debido a la urgente necesidad de mano de obra en la minería y en la industria (12). Para conseguir la finalidad perseguida se ha hecho uso de todos los medios posibles: repatriación de emigrados (13), trabajo forzoso, incremento del sistema de retribución a destajo

(11) N. VOZNESSENSKI: *L'Economie de Guerre de l'U. R. S. S. 1941-1945*, págs. 81 v ss.

(12) HARRY SCHWARTZ: *Soviet Labor Policy 1945-1949*, en el número de «The Annals», ya citado

(13) Un Decreto del Soviet Supremo de 28 de mayo de 1947 concedió a los emigrados rusos residentes en Bélgica el derecho a la repatriación antes de 1 enero de 1948. Se sabe también que en 1946 se repatriaron unos 50.000 armenios. Sobre las trabas opuestas a la salida del

y, lo que es más característico, una rebaja de los salarios reales, que actúe como incentivo económico natural para la continuación en el trabajo.

Esta última medida tiene un gran interés y se ha llevado a cabo utilizando un triple camino: a) el descenso en el poder adquisitivo del dinero, logrado mediante la reforma monetaria de diciembre de 1947, que redujo el valor del rublo en la proporción de 10 a 1; b) la supresión del racionamiento existente durante la guerra, que establecía una nivelación aproximada de los salarios reales; y c) el aumento de los precios de los bienes de consumo, singularmente de los productos alimenticios, a partir de septiembre de 1946 (14).

Al propio tiempo se ha procurado desplazar un número de empleados hacia las actividades más directamente productivas. Así, a principios de 1947 se habían amortizado unos 730.000 empleos burocráticos como consecuencia de esta política.

Resultado de todas estas medidas es la existencia en los años de la postguerra de un nivel de empleo que alcanza las cifras siguientes:

#### CUADRO IV

##### Obreros y empleados colocados en la U. R. S. S.

A Ñ O S	Número de obreros y empleados (en millones)
1945.....	27,2
1946.....	30,2
1947.....	31,4
1948.....	33,4

territorio nacional de los ciudadanos soviéticos no es preciso insistir. No es aventurado afirmar que al indudable carácter político de estas medidas acompañan razones de índole económica.

(14) Sobre la política de trabajo forzoso, véase la impresionante descripción de DAVID J. DALLIN, en el capítulo XI de su obra *The Real Soviet Russia* (2.<sup>a</sup> ed.). La política de salarios soviética fué objeto de un excelente estudio de ABRAM BERGSON: *The Structure of Soviet Wages* (1946), y hay datos de interés sobre ella en las obras de carácter general de BAYKOV y DOBB, ya citadas. Para la situación en esta postguerra son más interesantes el artículo de I. B. KRAVIS y J. MINTZES: *Soviet Union: Trends in Prices, Rations and Wages*, en la «Monthly Labor Review», de julio de 1947, y el de HARRY SCHWARTZ, antes citado. La significación del sistema de precios soviéticos, característico de una economía totalmente planeada, dista mucho de hallarse bien estudiado. Lo mejor y más actual sobre este tema es el artículo de NAUM JASNY: *The Soviet Price System*, en la «American Economic Review», vol. XL (1950), págs. 846 y ss. Un resumen de la reforma monetaria en el «Bulletin de Legislation Comparée», núm. 33 (1948).

El cuadro precedente, tomado del trabajo de Schwartz, acusa el progreso logrado en esta materia. Parece seguro que la meta fijada en el cuarto Plan Quinquenal (1946-1950), que era de 33,5 millones, se ha rebasado ampliamente. Además, Schwartz se refiere a un artículo publicado en «The Russian Review» (enero 1949), en el que se establece la hipótesis de que la mayor parte de los siete millones de prisioneros de guerra repatriados a la U. R. S. S. hayan pasado a nutrir los campos de trabajo.

No parece, pues, que la economía soviética pueda resentirse por déficit de mano de obra. Otra cosa es la disponibilidad de trabajadores calificados. El impulso dado a las escuelas profesionales de trabajo (2.170.000 graduados entre 1946 y 1948) muestra la existencia del problema. La medida en que la aportación extranjera, sobre todo alemana, puede contribuir a solucionarlo, no es fácil de apreciar.

Pero la disponibilidad de trabajo en cantidad y calidad es sólo el primer problema que debe afrontar una economía nacional. El segundo en importancia es el de contar con los recursos materiales suficientes para producir la corriente de bienes y servicios que integra la renta real del país. El estudio de este aspecto de la economía soviética tiene forzosamente que efectuarse dentro del esquema trazado en los sucesivos planes quinquenales, y es bien sabido que las autoridades de la U. R. S. S. no son nada aficionadas a consignar en los planes las cifras absolutas que se fijan como objetivo a las diversas producciones, sino que solamente expresan tales objetivos como porcentajes de aumento respecto a la producción de un año base. A esta dificultad se suman otras dos: los frecuentes cambios en los métodos de publicación de las estadísticas y la expresión de los valores en números índices referidos a los precios que regían en los años 1926 y 1927 (15). Por consiguiente, deben aceptarse con gran cautela las cifras de producción que aparecen consignadas en las publicaciones de geografía económica.

Parecen comprobadas las ingentes destrucciones sufridas por la eco-

(15) Sobre la interpretación de las estadísticas soviéticas debe consultarse una serie de artículos en la «Review of Economics and Statistics». En primer lugar, los de C. CLARK, A. GERSCHENKRON, P. BARAN, A. BERGSON, A. YUGOW en el *Symposium: Appraisals of Russian Economic Statistics*, publicado en el número de noviembre de 1947. También los de M. DOBB y H. SCHWARTZ: *Further Appraisals of Russian Economic Statistics*, en el de febrero de 1948. Tiene gran interés el de NAUM JASNY: *Soviet Statistics* (febrero 1950), así como la crítica de A. GERSCHENKRON y A. MARX a dicho artículo en el número de agosto de la revista citada.

nomía soviética como resultado de la pasada guerra. En el artículo de Bergson, Blackmar y Erlich citado en la nota 6, se consignan las siguientes pérdidas, expresadas en porcentajes de reducción de la capacidad productiva existente en 1940 o de las existencias en dicho año del producto de que se trate:

### CUADRO V

Pérdidas sufridas por la economía de la U. R. S. S. como consecuencia de la guerra

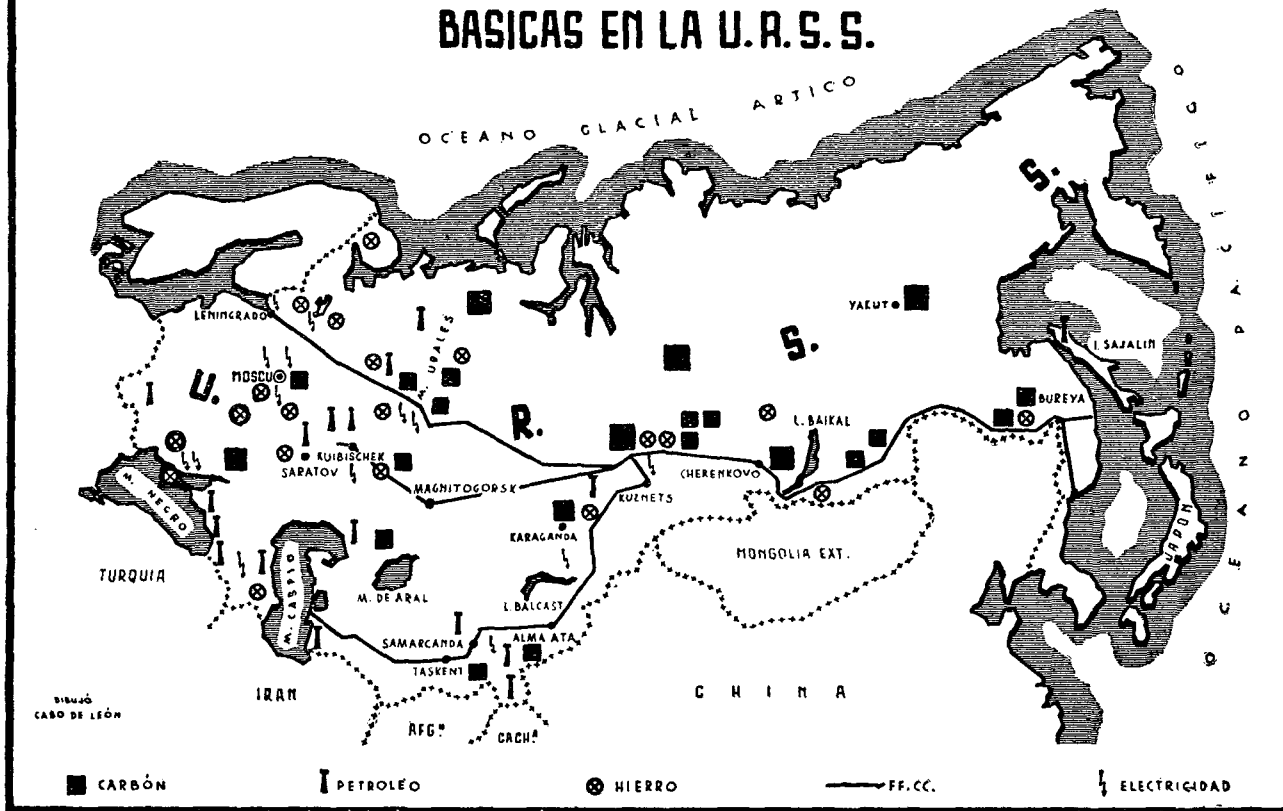
PRODUCCIONES	UNIDADES	Capacidad de producción (P) o de existencias (E) en 1940	Pérdidas en % de la capacidad o de las existencias en 1940
Carbón .....	Millones Tm....	(P) 166,0	60
Petróleo .....	» » .....	» 31,0	16
Energía eléctrica .....	» Kw.....	» 11,3	44
Fundición de hierro.....	» Tm.....	» 15,0	73
Acero (lingote).....	» » .....	» 18,3	55
Acero (laminados).....	» » .....	» 13,1	61
Máquinas-herramientas.....	Miles .....	(E) 710,0	25
Automóviles.....	» .....	(P) 47,0	49
» .....	» .....	(E) 900,0	48
Locomotoras .....	Unidas.....	(P) 917,0	87
Id. ....	Miles .....	(E) 30,0	53
Carriles .....	Miles Km .....	» 105,3	61
Madera serrada .....	Miles m <sup>3</sup> .....	(P) 233,0	27
Capacidad de serrería .....	» » .....	» 35,7	34
Papel .....	» Tm .....	» 741,0	51
Telares.....	» .....	(E) 225,0	20
Tractores.....	» .....	» 523,0	26
Cosechadoras.....	» .....	» 182,0	27
Arados, rastrillos y otros medios de cultivo.....	Millones .....	» 7,0	57
Sembradoras .....	» .....	» 942,0	28
Trilladoras, aventadoras.....	Miles .....	» 1.900,0	47
Ganado caballar.....	Cabezas.....	20,5	34
Ganado vacuno.....	» .....	54,5	30
Ganado cerda.....	» .....	27,5	71
Ganado lanar.....	» .....	91,6	29

Partiendo de los datos consignados en el cuadro anterior, hubiera sido deseable seguir la marcha de todas las producciones básicas. Pero esto es totalmente imposible. El cuarto Plan Quinquenal, publicado en marzo de 1946, es infinitamente menos detallado que sus predecesores.



# LOCALIZACION ACTUAL APROXIMADA DE LAS PRODUCCIONES BASICAS EN LA U. R. S. S.

97



El presente gráfico se halla basado en datos de la obra de Maurice Dobb : *Soviet Economic Development since, 1917*, y de *The Economist*, número de 16 de junio de 1951

res (16), y, siguiendo la tradición de éstos, no fija cifras absolutas de producción en muchos casos (17), según después veremos. Sin embargo, a la vista de los informes oficiales sobre la marcha del Plan, se han publicado recientemente algunas informaciones de interés que vamos a recoger (18).

Según «The Economist», en el primero de los artículos que se citan en la nota 18, «los dos primeros años del Plan se agotaron en un penoso esfuerzo de reconstrucción, obstaculizada por malas cosechas. En el tercer año se alcanzaron y rebasaron ligeramente los niveles de producción de la anteguerra. Y a fines de 1949 se habían casi logrado las producciones fijadas para 1950». Pero en lugar de anunciar el cumplimiento del Plan en cuatro años, como se había dicho con anterioridad, se elevaron los topes de producción a lograr en cuantía que el articulista calcula en un 10 %, por lo menos en cuanto a las materias primas básicas se refiere.

Se pretende que en 1950 la renta nacional ha aumentado en un 60 % respecto a la de 1940, en vez de un 38 % que se había previsto en el Plan. El aumento del nivel de empleo (8,75 millones, o bien 6,7 millones más que en 1940, según dos cálculos diferentes) y la prolongación de la jornada de trabajo dan verosimilitud a esta alegación. No es posible, en cambio, comprobar las afirmaciones soviéticas según las cuales la productividad (producto obtenido por hombre y hora) se ha elevado en un 40 % respecto a la del año 1940.

*En términos generales, parece que los resultados conseguidos sitúan la economía soviética al nivel del año 1942, en que finalizaba el tercer Plan Quinquenal; lo cual quiere decir que, económicamente, la U. R. S. S. se halla en la misma situación que al iniciarse la guerra. Esta afirmación de «The Economist» tiene un significado que difícilmente puede supervalorarse.*

(16) BERGSON hace notar que mientras el primer Plan constaba de cuatro volúmenes, el segundo de dos y el tercero de un tomo de 238 páginas, el cuarto tiene solamente las dimensiones de un folleto de 35 páginas. (A. BERGSON: *The Fourth Five Year Plan: Heavy Versus Consumers' Goods Industries*. «Political Science Quarterly», vol. 62 (1947), pág. 198.)

(17) Puede verse el texto del plan y un comentario al mismo en la obra de UGO SACHETTI: *Piani Economici del Deppoguerra*, 1949.

(18) Cfs. los siguientes artículos publicados en «The Economist»: *Soviet Economic Progress* (24 febrero y 3 y 10 de marzo), *Bases of Soviet Power* (7 abril), *Soviet Foreign Trade* (5 mayo) y *Soviet Industry Moves Eastwards* (16 junio).

Veamos ahora las cifras absolutas de cinco producciones básicas en los últimos años, tomadas de la misma fuente, comparadas con las equivalentes de Estados Unidos y Gran Bretaña :

### CUADRO VI

Desarrollo de algunas producciones básicas en los últimos años en la U. R. S. S., Estados Unidos y Gran Bretaña

	Hierro	Acero	Carbón	Petróleo	Electricidad
	<i>En millones de toneladas largas (a)</i>				<i>En miles de millones kwh.</i>
<b>1940</b>					
U. R. S. S.....	15,0	18,3	166,0	31,0	48,0
E. U.....	41,9	59,8	457,4	178,0	141,8
G. B.....	8,2	13,0	224,3	....	28,8
<b>1945</b>					
U. R. S. S.....	8,8	12,4	150,0	19,5	45,0
E. U.....	48,4	71,2	509,4	227,9	225,5
<b>1948</b>					
U. R. S. S.....	13,8	18,9	210,0	29,2	65,5
E. U.....	54,3	79,1	610,1	272,4	282,7
G. B.....	9,3	14,9	209,4	....	46,5
<b>1949</b>					
U. R. S. S.....	16,4	23,6	238,0	33,3	77,5
E. U.....	48,4	69,6	429,1	248,1	291,1
G. B.....	9,5	15,6	215,1	....	49,1
<b>1950</b>					
U. R. S. S.....	19,2	27,6	264,0	37,6	86,7
E. U.....	58,2	86,3	491,3	263,9	328,9
G. B.....	9,6	16,3	216,3	....	55,0

(a) 1 tonelada larga = 1,016 tonelada métrica.

Sería deseable completar las cifras anteriores con las de las producciones de cemento y madera, pero ello no es posible. La primera, según las autoridades soviéticas, ha aumentado desde 1940 en la proporción

de un 550 %; la segunda, en cambio, no ha logrado el objetivo fijado en el Plan.

La obtención de materias primas se desarrolla, en la medida que puede juzgarse por los datos conocidos, bastante satisfactoriamente (19). Es dudoso, sin embargo, que las cifras de producción logradas correspondan a las necesidades de una economía de guerra, en el supuesto de que ésta se produjese. *Pero todo cálculo que se basa en la comparación de la producción soviética y la «capitalista» es aventurado, aunque no sea más que por las posibilidades que tiene la política económica del Gobierno de la U. R. S. S. de reducir el consumo civil hasta límites inconcebibles en los países occidentales.*

Conviene, al estudiar la producción soviética actual, destacar tres hechos fundamentales. Tales son: la política de localización industrial, el predominio de la industria pesada y la inferioridad de condiciones en que se halla la agricultura.

La política de localización industrial persigue un objetivo: el desplazamiento de la industria hacia el Asia Central y Oriental. Esta política fué ya preconizada por Stalin en 1923, pero ha sido la última guerra la que la dió el impulso decisivo por razones estratégicas evidentes: utilizar la distancia y la dispersión para hacerla menos vulnerable. Con anterioridad a la revolución bolchevique, dos tercios de la industria se hallaban concentrados en tres puntos de la Rusia europea, a saber: San Petersburgo, Moscú y el macizo del Don, mientras que la producción industrial de Siberia, Asia Central y Kazakhstan sólo representaba un 6 % del total. Con la puesta en marcha en 1928 del primer Plan Quinquenal, se inició el desplazamiento de la industria hacia el Este, siguiendo un criterio de localización, con arreglo al cual la disponibilidad de combustible y energía dictaba la elección del emplazamiento. Han surgido así los grandes centros industriales de los Urales, Kuznets y Karaganda, constituyendo grandes reservas potenciales carboníferas las regiones de Tungus, Yakut, Cheremkovo y Bureya. En torno a los dos últimos ha comenzado ya la explotación siderúrgica, cuyo mayor des-

---

(19) Para una visión de conjunto sobre la infraestructura económica de la U. R. S. S. pueden consultarse la obra de J. S. GREGORY y D. W. SHAVE: *The U. R. S. S. A. Geographical Survey* (1944), y la de GEORGE B. CRESSEY: *The Basis of Soviet Strength* (1945), entre las más recientes.

arrollo en el Este se alcanza en Kuznets y los Urales (principalmente, Magnitogorsk).

La creciente importancia de la producción oriental se pone de manifiesto en las cifras siguientes. Antes de la guerra, la región de Moscú y el macizo del Don producían 100 millones de toneladas de carbón de un total de 166 millones; en 1950 la producción oriental alcanza por sí sola los 140 millones de toneladas, que es más de la mitad de la producción total. En cuanto al hierro, mientras que antes Ucrania producía ocho millones y medio de toneladas, de un total de 18, en el Plan se preveía un aumento de siete millones de toneladas (que parece haberse rebasado), pero asignando a Ucrania tan sólo un aumento de 200.000 toneladas. Y por lo que al petróleo se refiere, la producción del Cáucaso, que antes de la guerra representaba el 90 % del total, con 27 millones y medio de toneladas, ha descendido en seis, mientras que la de las regiones del Este asciende ahora a unos 16 millones de toneladas. Sin embargo, y esto es sumamente importante, la producción de petróleo de la U. R. S. S. es insuficiente para sus necesidades, lo que ha motivado una campaña en pro de la economía en el uso de combustibles líquidos. Los resultados de ella, según ha manifestado recientemente el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, se revelan en el hecho de que en 1950 el consumo de petróleo representó un 6,3 % del consumo total de combustible, mientras que en 1932 significaba un 17,3 %. El impulso dado a la política de electrificación obedece, en gran parte, a esa relativa dificultad de disponer de petróleo.

Las posibilidades económicas de las zonas orientales no son tan claras en lo que afecta a las industrias basadas en metales no férricos, debido al consumo de energía eléctrica que exige la producción de algunos de ellas; caso típico: el aluminio. La región de los Urales es la más favorecida a este respecto, aunque, en modo alguno, pueda competir económicamente con las facilidades que ofrece el Cáucaso. Con todo, las reservas de níquel, bauxita, cobre y plomo de esta región la hacen sumamente interesante. Ofrecen también interés la región del lago Baikal, para el estaño, y las de Kazakhstan y Uzbekistan, para el cobre, existiendo también plomo y cinc en el Asia Central y mercurio en el valle de Fergana. Con todo —según opinión del Departamento de Comercio norteamericano, antes invocada—, parece que debe considerarse defici-

taria la producción de cobre y plomo, al igual que la de tungsteno y molibdeno. De ser así, ello representaría un grave handicap para la U. R. S. S., ya que el déficit de la misma en materias primas básicas como el caucho y las fibras textiles es incuestionable (20).

Dirijamos ahora nuestra atención al segundo hecho señalado con anterioridad: el predominio concedido a la industria pesada.

Cuando se publicó el Plan Quinquenal, cuya vigencia finalizó con el pasado año, uno de los puntos que más discutieron los especialistas en la economía soviética fué el de si dicho documento revelaba un cambio en la orientación tradicional de la política de producción seguida en este país (21). El examen *a posteriori* de los informes oficiales sobre la marcha del Plan prueban que no ha sucedido nada de esto y que las industrias que producen bienes de consumo han seguido obteniendo una consideración muy inferior a la que reciben las de medios de producción. En este punto, no es posible ilustrar el argumento con cifras absolutas de toda garantía de la producción alcanzada, pero se sabe que en 1950 se han fabricado quizás más de 74.000 máquinas herramientas y más de 400.000 camiones. La deficiente disponibilidad de elementos de transporte se había puesto de manifiesto durante la guerra y sólo pudo ser salvada gracias a la Ley de Préstamos y Arriendos (22). Sólo en cuanto a los tractores da *The Economist* las cifras de producción referentes a los años que se indican: 1945, 13.200 unidades; 1946, 22.500; 1947, 47.500; 1948, 96.800; 1949, 150.000, y 1950, 184.000 unidades.

Por el contrario, se observa que las metas señaladas en el último Plan Quinquenal para la fabricación de tejidos de algodón y lana son muy inferiores a las que se fijaron (y no se alcanzaron) en los planes anteriores. Las disponibilidades en artículos de uso y vestido son todavía, según parece, inferiores a las de los países occidentales. En cambio, las de azúcar y jabón, según la misma fuente citada, son muy considerables.

En cuanto a la producción agrícola, puede decirse que no ha guardado proporción con el progreso industrial, no habiéndose alcanzado

(20) Sobre la localización industrial en la U. R. S. S. debe consultarse el capítulo XV de la obra de DOBB: *Soviet Economic Development since 1917*, además de los artículos de «*The Economist*» ya citados.

(21) Véase por ejemplo, el artículo de A. BERGSON citado en la nota 16.

(22) Según «*The Economist*» (núm. de 3 de marzo), la cifra de suministros americanos durante la guerra fué esta de 400.000, a que asciende la producción soviética de 1950.

los objetivos previstos en el Plan, excepto en algodón y en remolacha azucarera. Las causas son bien conocidas; devastaciones bélicas, escasez de maquinaria agrícola y la tremenda sequía de 1946. La producción de cereales representó en estos años las cifras que indica el cuadro siguiente :

CUADRO VII <sup>(23)</sup>

Producción de cereales

A Ñ O S	Producción (millones de toneladas métricas)
1940 .....	119
1945 .....	80
1946 .....	70
1947 .....	110
1948 .....	118
1949 .....	124
1950 .....	124

Sin embargo, *el retraso de la agricultura relativamente a la industria no indica una deficiencia sustancial de la economía soviética, ya que el ritmo de aumento de la producción desde 1945 supera al de crecimiento de la población.*

Pero puede llegar a existir un grave problema agrícola si se rompe esta correlación. Y la posibilidad de tal ruptura es bastante verosímil si se tiene en cuenta que las superficies cultivadas en la U. R. S. S. pueden variar muy poco de año a año, ya que menos de un tercio de la superficie soviética es apta para el cultivo. Pero al evaluar la significación de este hecho no debe olvidarse la reserva que se formuló anteriormente sobre la capacidad de la política económica soviética de reducir el consumo civil. De todas formas, la consciencia del problema se muestra en los vastos proyectos de colonización actualmente en marcha y que, en cierta medida, recuerdan las grandes realizaciones norteamericanas en el valle del Tennessee (24). Sin embargo, el largo plazo de tiempo

(23) Apud. «The Economist», 10 de marzo de 1951, pág. 549.

(24) Sobre este punto vid. WALTER MEDERL *Die Aufförstungsprojekt in die U. S. S. R.* en el número 5 de junio de 1949 de la revista «Europa Archiv». También el número 2 de los «Bulletins» de la Universidad de Birmingham.

que requiere su realización hace que las conclusiones apuntadas no deban sufrir modificación.

Sobre la base de su propia economía es dudoso, pues, que la U. R. S. S. se halle actualmente en condiciones de afrontar la prueba decisiva de una guerra. Tal es, al menos, la opinión que defiende «The Economist» (25). Pero la potencialidad de la U. R. S. S. debe estimarse también en función de las economías de sus países satélites, así como de la aportación que reciba mediante su comercio exterior. Ambos puntos requieren breve atención.

En el cuadro III de este artículo reproducimos las cifras probables de la población de los países satélites. Veamos ahora las disponibilidades de materias primas de éstos. Resumiendo, pueden calcularse globalmente las producciones logradas en el último año en 94 millones y medio de toneladas de carbón; 48,5 millones de toneladas de lignito; 1.860.000 toneladas métricas de mineral de hierro; 2.600 tm. de cobre; 4.600 toneladas métricas de plomo; 2.600 tm. de cinc; 2.000 tm. de antimonio; 70.000 tm. de manganeso, y, finalmente, seis millones y medio de toneladas de petróleo. Hay, además, una producción checoslovaca anual de 250.000 tm. de petróleo sintético. El punto flaco de esta economía radica en su déficit de mineral de hierro que debe importar de la U. R. S. S.; en su activo figura su capacidad de producción agrícola, que en 1938 representaba el 22 % de la europea (no comprendida la U. R. S. S.).

Pero, sobre todo, lo que rebaja la importancia de la contribución que esta economía pueda realizar es el proceso de readaptación a que deban someterse sus dos puntales más importantes: Checoslovaquia y la zona oriental de Alemania. Respecto de la primera, es sobradamente conocida la resistencia que oponen los obreros industriales a la nueva situación, y en Alemania Oriental sucede otro tanto. En ambos casos, el contacto —por precario que sea— con el Oeste pone de manifiesto la evidente inferioridad en el tenor de vida. La continuidad en las acusaciones de sabotaje y las represiones subsiguientes revelan el impacto moral que en la población de los países citados ejerce este hecho. Sin embargo, la aportación de Alemania Oriental y Checoslovaquia a la economía soviética (y otro tanto, sucede, a este respecto, con Austria), tiene un aspecto

---

(25) Cfs. especialmente el artículo citado: *Bases of Soviet Power*, en el número correspondiente al 7 de abril de este año.



que no conviene desestimar, y es la posibilidad de adquirir materias primas estratégicas por vía extra-comercial. Pero esta posibilidad también está abierta a los países que lindan con los satélites, y es sabido que no la han desaprovechado (26).

En cuanto a la importancia del comercio exterior de la U. R. S. S. en los últimos años, resalta extraordinariamente difícil de calcular. Cuantitativamente es inferior al de preguerra, salvo en lo que se refiere, precisamente, a los países satélites. A este respecto, la significación de Alemania Oriental es lo más destacado, pudiendo valorarse en 300 millones de dólares el volumen anual de tráfico. Técnicamente, sin embargo, resulta impropio llamar comercio exterior al que se realiza entre la U. R. S. S. y sus satélites, ya que, en definitiva, una y otra forman hoy un gran espacio económico, asignando a esta expresión el sentido que difundió la política económica nacional socialista, de la que es precursora y heredera en tantos aspectos la de la U. R. S. S. (27).

JOSÉ ANTONIO PIERA LABRA.

---

(26) Sobre la importancia de los países satélites, cfr. la revista del «Royal Institute of International Affairs», *The World Today*, números de abril y junio. Sobre Alemania Oriental vid. «The Economist», 7 de abril.

(27) Sobre el comercio exterior soviético acaban de publicarse dos trabajos que aun no han llegado a nuestro poder: el de B. H. KERBLAY: *Economic Relations of the U. S. S. R. with Foreign Countries During the War and Postwar Period*, en el Boletín núm. 8 de la Universidad de Birmingham, y el de MARGARET DEWAR: *Soviet Trade with Eastern Europe, 1945-1949*.



II. - NOTAS Y CRONICAS  
INTERNACIONALES

